

## MI NUEVO HOGAR

Ya se ha hecho de día. Parece que mamá y mis hermanitos se han despertado y han salido a buscar algo de comida. Siempre soy el último en despertarme y mamá me deja quedarme durmiendo hasta tarde; supongo que será porque quiere que descansemos lo mejor posible, desde que nos escapamos de casa de los amos llevamos una vida un poco dura. A mamá no le gusta hablar de ello, pero una vez nos dijo que tuvimos que irnos porque los amos no querían cuidarnos y pensaban deshacerse de nosotros en cuanto dejara de amamantarnos y pudiera volver a cuidar del rebaño. ¿Qué querría decir con aquello de “deshacerse de nosotros”? ¿Cómo puede un humano “deshacerse de algo” que no es un objeto? Sea como fuere, mamá no estaba dispuesta a consentir quedarse sin sus cachorros, así que un día nos despertó en mitad de la noche y nos escapamos por un agujero que había en el cercado. El amo hablaba continuamente de repararlo, pero nunca lo hizo porque siempre estaba ocupado con las ovejas o saliendo de caza con papá.

Empiezo a preocuparme. Ha pasado ya mucho rato desde que me he despertado y mamá y mis hermanitos aún están fuera... ¿Les habrá pasado algo? Tal vez debería salir a buscarlos, pero nunca he salido solo de nuestro escondite y me da un poco de miedo. Creo que esperaré un rato más.

Tengo mucha hambre y mamá y los hermanitos siguen sin venir. Voy a salir a ver si los veo e igual, con un poco de suerte, también encuentro algo que llevarme a la boca.

Ahora que estoy fuera, me doy la vuelta y me “despido” de nuestro escondite. Si mamá y los hermanitos no han regresado, quién sabe si yo lo haré... Es poco más que un agujero en la base de una roca que encontramos en un claro del monte, pero mamá se esforzó en hacer que fuera cómodo para nosotros trayendo hojas y ramitas que colocábamos en el suelo y nos aislaba mucho de las inclemencias del exterior, aunque ella siempre se tenía que quedar en la entrada porque todos no cabíamos.

Habrán pasado un mes desde que nos fuimos de casa de los amos y, por suerte, el tiempo ha ido cambiando. Ya casi no hace frío y los días son más largos, así que nos cunde mucho más el

tiempo. Mamá tuvo que dejar de darnos de mamar, porque ya no tenía leche para todos y se estaba quedando muy delgada, supongo que amamantar a cinco cachorros tanto tiempo era demasiado para ella. Por eso, cada minuto más de luz que tenemos, es un minuto más que podemos invertir en buscar comida suficiente para todos.

Según voy andando por uno de los caminos que pasaban cerca de nuestro escondite, el monte va dando paso a una zona muy amplia y despejada que las personas que viven cerca han convertido en campos de cultivo. No hay muchos árboles, pero ahora los campos están empezando a brotar y el paisaje se ve verde y colorido por las flores que salen en las parcelas que no están sembradas. También hay un riachuelo que los agricultores deben utilizar para regar los cultivos y que pasaba también por nuestro claro del monte. Allí salíamos a beber y bañarnos y era realmente divertido.

He visto un par de conejos comiéndose los brotes de trigo de una tierra, pero son demasiado rápidos para mí y casi antes de que tuviera tiempo de empezar a perseguirlos, ya habían desaparecido entre unos matorrales del borde del camino. A mamá sí que se le da bien cazar. Nadie se lo creería de un mastín, pero ella es muy rápida. Siempre llegaba la primera a la puerta de la parcela cuando oía el coche del amo, antes incluso que papá, que está acostumbrado a salir de caza todas las semanas cuando se abre la veda.

Yo solo no voy a ser capaz de cazar nada... a no ser que... ¿Son aquellas mariposas? Sin pensarlo me abalanzo sobre ellas dando mordiscos al aire. En uno de ellos he conseguido coger una, aunque las demás se me han escapado revoloteando. No es que tenga mucho que comer, precisamente, pero el sabor no está mal del todo...

¿Dónde habrán ido? Llevo ya mucho rato andando y no los encuentro por ningún sitio... ¿Se habrán ido sin mí? ¿Habrán tomado ejemplo de los amos y se habrán deshecho de mí? No, eso no puede ser... Mamá me quiere, me lo ha dicho muchas veces y mis hermanitos siempre estaban jugando conmigo. Tengo que seguir buscándolos, podría ser que les haya pasado algo y necesiten mi ayuda. A lo lejos se ve un pueblo, igual han ido hasta allí para ver si alguna persona les da algo de comer. Voy a acercarme a ver si los encuentro.

Acabo de pasar por delante del cartel que indica que estoy entrando en el pueblo: Pone “La Puebla D...” El resto no se puede leer, alguien ha pintado con spray negro encima y ha hecho un dibujo de lo que parece ser un pájaro, aunque no estoy muy seguro. Es un pueblo bastante grande, con calles por lo general amplias y casas modestas, casi todas de una planta y adosadas, aunque en las zonas que han construido nuevas hay algún bloque de pisos. No veo mucha gente por la calle y parece que todos van con prisas, supongo que tienen que volver a sus quehaceres.

Debo haber llegado al centro del pueblo, porque estoy en una plaza muy grande rodeada de soportales. Es realmente bonito, pero la gente que pasa por aquí en este momento ni siquiera levanta la vista para admirarlo. ¿Tan ocupados están todos que no pueden pararse cinco minutos a contemplar lo que ellos mismos han construido? Divagaciones aparte, aquí no creo que pueda conseguir comida y no hay ni rastro de mi familia, así que debo seguir buscando.

Todas las casas por las que paso tienen la puerta cerrada, pero al fondo de la calle hay un edificio muy grande y la puerta está abierta. Tal vez mamá y mis hermanitos hayan pasado por aquí también y al ver la puerta abierta, como yo, hayan entrado.

Vaya, este edificio tiene un patio muy grande y está lleno de niños que van corriendo de un lado para otro, jugando y riendo. Son bastante escandalosos, por cierto, y dan un poco de miedo. De pronto, dos de ellos han empezado a pelearse y están gritando. Los demás niños lo han visto y se han acercado todos corriendo para rodearlos y animarlos a seguir peleándose, para ver quién de los dos es más fuerte... ¿Lo que deberían hacer no es separarlos? Cuando alguno de mis hermanos se peleaba, mamá se enfadaba y los regañaba por hacerse daño. Por suerte, ha aparecido una señora por una puerta lateral que da al patio. Debe ser quien manda en los niños, porque en cuanto la han visto, el grupo se ha dispersado y han dejado de pelearse. Es una señora mayor, pero se ve que tiene autoridad. Me voy a esconder detrás de aquel pilar un rato, no sea que me vea y me eche antes de que pueda buscar a mamá y mis hermanitos. A ver si se van pronto y se queda todo más tranquilo para que pueda buscar algo de comer.

Suena un timbre, me recuerda al timbre que sonaba en casa del amo cuando llamaban por teléfono, pero es mucho más ruidoso. Los niños se van, todos en tropel, hacia una de las puertas laterales del patio, pero cuando llegan a ella se colocan en fila y entran al edificio todos calmados y bien formados. Se ve que además de escandalosos también saben ser tranquilos y obedientes.

Justo en ese momento, por la entrada principal y en dirección a esa misma puerta, aparece un hombre que lleva una cartera en una mano y algo envuelto en la otra. Tiene aspecto de ser una persona amable, voy a acercarme despacito para ver si me da algo de comer.

- *¡Pero bueno! ¿Y tú de dónde sales, guapo?* – El hombre me ha visto y se agacha sonriéndome cuando me acerco a él. - *¿Eres el perrito de alguno de los alumnos? No, no puede ser, porque no te habría dejado solo en el patio...Además, estás un poco delgado. ¿Tienes hambre? Sí, tienes cara de tener hambre, pobrecito...* – El hombre deja su cartera en el suelo y empieza a desenvolver cuidadosamente lo que llevaba en la otra mano. Huele muy bien. ¡Es comida! Con el hambre que tengo...

- *Toma, bonito, cómete un trozo de mi bocadillo. ¡Mira qué rico, que es de jamón! Yo ahora tengo que irme, tengo que entrar corriendo en clase o los alumnos se me revolucionan. ¡Adiós, guapo! ¡Que te aproveche!*– El hombre me acaricia un momento la cabeza, coge su cartera y se va corriendo.

Es verdad que el jamón estaba muy rico y el pan también. Estaba blandito, no como lo que le daba el amo a mamá en nuestra antigua casa. Ahora con la tripa llena me he quedado bastante a gusto y me está entrando sueño. Creo que me voy a tumbar otra vez detrás del pilar, que está a la sombra, y esperaré a que vuelva a pasar el hombre amable de antes, a ver si me da otro trozo de su bocadillo.

Suena el mismo timbre estridente otra vez y salen todos los niños corriendo. A muchos les están esperando sus madres y los reciben con un abrazo. Voy a esperar a que se vayan todos porque hacen mucho ruido y asustan un poco, y me asomaré para que el señor amable me vea cuando salga.

Ya sale al patio por la puerta lateral y al verme se sonríe y se me acerca despacito, creo que lo hace porque teme asustarme. Me reúno con él a la carrera y le lamo la mano con la que antes me dio de comer, para darle las gracias.

*- ¡Hola, pequeño! ¿Todavía estás aquí? Mira, mira lo que te he traído. – Mete la mano en su cartera y saca un paquetito hecho de papel de aluminio. – He pedido esto en la cafetería para traértelo, es la tortilla que les ha sobrado de hacer los pinchos. – Huele realmente bien, así que me la como corriendo, y relamo el papel de aluminio por si se ha caído alguna miguita. - ¿Y qué pasará ahora contigo? Al parecer nadie sabe de dónde has salido y no puedes quedarte aquí solito, que ya es la hora de cerrar. ¡Espera, tengo una idea!*

El hombre amable se levanta y se aleja un poco buscando algo su cartera. Saca un teléfono móvil y hace una llamada, aunque no puedo oír bien lo que dice porque está un poco lejos:

*- Hola, cariño, soy yo... .. Un cachorrito en el patio del colegio.....No, no es de nadie, ya he preguntado.....Si se queda en el patio encerrado hasta el Lunes se puede morir de hambre.....Es muy guapo y parece muy listo, a los chicos les encantaría..... ¿Entonces te parece bien? ¡Estupendo! ..... Vale, nos vemos en casa. Ciao*

Vuelve a meter el teléfono móvil en la cartera y se me acerca con una sonrisa enorme en los labios

*- Adivina qué... ¡Ya tienes casa! Vamos, pequeño, te vienes conmigo –* El hombre amable se acerca con intención de cogerme en brazos. Al principio desconfío, pero la expresión de su cara, que es el mismo reflejo de la ilusión, me convence de que no me va a hacer daño. – *Madre mía, qué sucio estás, creo que tienes hasta bichos. Tendré que llevarte en la parte de atrás del coche.*

Salgo del colegio en brazos del hombre amable... No, en brazos de mi nuevo amo. Me gustaría que mamá y mis hermanitos pudieran venir conmigo, pero no los he encontrado y no sé dónde pueden estar. Sólo espero que estén bien y encuentren ellos también unos amos nuevos que los cuiden.

Ya llevamos un rato en el coche del amo y tengo un poco de miedo. Aquí huele raro. Huele parecido a los naranjos que tenía el antiguo amo en la finca, pero mucho más fuerte. Además se ha hecho de noche, no paramos de movernos y no hago más que caerme. Espero que llegemos pronto, porque entre el olor a naranja tan fuerte y el vaivén continuo, estoy empezando a marearme.

Por fin nos hemos parado. Creo que hemos llegado a casa del amo, a mi nuevo hogar. Se abre el portón del maletero y me encuentro rodeado de personas que me miran fijamente. Hay una mujer, que debe ser con quien hablaba por teléfono el amo, la mamá de esta casa y los que deben ser sus dos hijos: un chico y una chica un poco más pequeña, mis nuevos “hermanitos” con los que jugar.

*- ¡Ay, pero qué guapo eres! ¿Cómo puedes ser tan guapo? Míralo, qué carita, debe estar asustado. Chicos, separaos un poco, que lo estáis agobiando.*

La amita me acaricia para que me tranquilice y me saca del coche. No sé muy bien qué tengo que hacer, pero todos están entrando en la casa, así que debería seguirlos y empezar a reconocer el sitio en el que voy a vivir a partir de ahora.

Mi nueva casa es muy bonita. No es tan grande como la casa de los antiguos amos, pero no hay ovejas ni gallinas, ni otros perros con los que competir por el espacio y es mucho más acogedora. La amita me enseña un rincón que me ha improvisado en la cocina, con una alfombrilla de baño y un cojín viejo, porque no tenían una camita de perro que poder ponerme. Parece bastante cómodo y desde luego no es como el montón de paja en el que dormía con mamá y mis hermanitos en nuestra antigua casa, o como el agujero en el que nos metíamos cuando nos escapamos... pero no tiene el olor de mi familia y eso sí que no me lo podrían dar, aunque lo intentaran.

Después de enseñarme mi rincón, me llevan a que vea un jardín que hay en la parte de detrás de la casa. Hay muchas plantas y parece un sitio bastante divertido.

*- ¿Te gusta, peque? Seguro que aquí pasarás un montón de tiempo jugando y desenterrando mis plantas – Me dice la amita acariciándome detrás de las orejas. – Igual tienes hambre, voy a ver*

*qué encuentro en la cocina para darte de cenar. – Entra en casa y vuelve a los pocos minutos con un cuenco de leche y unos trocitos de pollo. – Espero que esto te guste, porque ahora mismo no tengo nada más para darte, mañana cuando te llevemos al veterinario tendremos que comprarte comida de cachorro.*

¿Que si me gusta? Debe ser que tenía mucha hambre, porque el pollo y la leche me han sabido riquísimos. Ahora me duele un poco la tripa, me parece que he comido demasiado.

- *¿Y cómo le vamos a llamar?* – Pregunta el hijo de los amos – *Tendremos que pensar un nombre, ¿no?* – Yo nunca había pensado que cada uno tuviera que tener un nombre, a mis hermanitos y a mí mamá nunca nos puso ningún nombre especial

- *Pues justamente en eso he venido pensando por el camino y, para que tu hermana y tú no discutáis para ponerle nombre al perrito, el nombre ya está decidido: Se va a llamar Monty.*

- *¿Monty? ¡Me gusta, qué original! Y por qué ¿Monty?*

- *Pues Monty por el pueblo donde lo encontré: La Puebla de Montalbán*

Monty... la verdad es que suena bien. Tendré que acostumbrarme a que me llamen de una manera especial, pero creo que me va a gustar.

La hija de los amos me está mirando fijamente. Creo que se muere de ganas de jugar conmigo, pero no quiere asustarme (aunque un poco asustado sí que estoy), así que me acerco a ella para que sepa que yo también quiero y me pongo sobre mis patas traseras apoyándome en sus rodillas y moviendo el rabito. La amita pequeña me coge en brazos y deja que me acurruque en su regazo. Estoy realmente a gusto...

Debo haberme quedado dormido mucho rato, porque me he despertado y estoy en el rinconcito que la amita me ha preparado para dormir. Aquí a oscuras me siento muy solito y me acuerdo de mi mamá y mis hermanitos. Si por lo menos tuviera su olor... Cuando me quiero dar cuenta, estoy llorando a todo llorar, y he despertado a la amita pequeña, que se acerca a mi rinconcito en pijama y con el pelo revuelto.

- *Pobrecito... ¿Te sientes solo? Mira, te he traído esto, igual te sirve.* – Deja a mi lado un reloj de mesa y un muñeco de peluche. – *Un día me dijeron que a los cachorritos les iba bien dormir con un reloj porque el tic-tac les recuerda al corazón de su madre y no se sienten solos. El peluche es por si te aburres y quieres jugar.*

Acto seguido me rasca la cabeza y se vuelve a ir silenciosamente. El reloj es muy tranquilizador y es verdad que me recuerda a mamá. Ahora no me apetece jugar con el muñeco, pero huele como la amita pequeña y ya no me siento tan solo.

Ya se ha hecho de día otra vez. Los amos han venido a despertarme con una sonrisa en los labios y me han dado otro cuenco de leche para desayunar, esta vez con un trocito de jamón. Qué amables son conmigo...

Parece ser que vamos a ir a algún sitio, porque los amos están cambiándose de ropa y poniéndose los zapatos de andar por la calle. No tienen ni collar ni correa para llevarme, así que me meten en una bolsa de deporte y dejan la cremallera abierta para que saque la cabeza y pueda ver lo que hay en la calle.

Aquí las casas son distintas. Son más grandes y casi todas tienen jardín. Hay muchos bloques de pisos y son todos muy altos. Me pregunto cómo se verá el mundo desde ahí, debe verse todo muy pequeñito. Si hubiera habido algo así cerca cuando me perdí de mamá y los hermanitos, igual podría haber subido hasta el último piso y buscarlos desde arriba.

Me han traído a ver al veterinario. Me pregunto qué es lo que se hará aquí. Hay varios perros esperando con sus amos, igual que yo, y hay incluso un par de gatos... ¡Odio los gatos! En mi antigua casa siempre estaban bufándonos y arañándonos si nos acercábamos a curiosear donde estaban ellos, aunque era muy divertido perseguirlos y hacer que treparan a los árboles... ¡Ojalá nosotros también pudiéramos trepar!

Por fin nos toca el turno. La chica que está en la sala de espera nos hace pasar a otra habitación aparte. Hay una mesa metálica en un lateral de la habitación y un varios armarios al otro lado... ¿Qué guardarán ahí?



El veterinario es bastante joven y parece simpático. Me saca de la bolsa y me deja pasearme a mis anchas por la sala mientras habla con los amos.

- *¿Y dicen que se lo encontraron abandonado? Qué pena, es bastante guapo...A ver, pequeñín, vente aquí conmigo, que te voy a echar un vistazo* – Me sube a una mesa y empieza a examinarme detenidamente mientras sigue hablando – *La verdad es que parece bastante sanote. O ha estado con su madre o lo han abandonado hace poco porque, aunque está algo delgado, su estado general es bueno. Tendrá un par de meses, más o menos. Y no se preocupen, que no se hará muy grande, seguramente será un perrito de tamaño mediano.*

¿Que no voy a ser muy grande? Lástima que no acierte, porque parece muy listo y me cae bien. Me gustaría poder decirle que mamá es un mastín y papá un pointer. Seguro que si lo supiera, no se habría equivocado.

Ya salimos de la consulta del veterinario. Me ha puesto una inyección y me ha hecho un poco de daño, pero dice que es para que no me ponga enfermo, así que tendré que aguantarme. Además, cuando me bajó de la mesa me dio un palito que estaba muy rico como premio por haberme portado bien.

Los amos están muy contentos porque ya estamos de vuelta en casa y están colocando todas las cosas nuevas que me han comprado. Ahora tengo una cama muy blandita con un dibujo de un hueso en el centro y un comedero y un bebedero que me han colocado en otro rincón. El pienso que me han comprado me gusta menos, están más ricos la leche y el jamón, pero dicen que es lo que debo comer para crecer sano y fuerte y tengo que hacerles caso. Pero lo mejor de todo es que me han comprado un montón de juguetes con los que puedo divertirme y jugar con los amos pequeños como si estuviera jugando con mis hermanitos.

Ya han terminado de colocar todas mis cosas y me han puesto mi collar nuevo. Es rojo y lleva una chapita con mi nombre: “Monty”. El amo me mira y me sonrío:

- *Monty, ¿Quieres salir a pasear?* – Me pone la correa y abre la puerta de la calle, dejando salir a toda la familia antes de cerrar. Vamos todos juntos por la calle, yo delante con la amita

pequeña y el amo pequeño con sus padres detrás, conversando. Una familia de paseo... mi nueva familia.

Echaré mucho de menos a mamá y los hermanitos, siempre estaré preguntándome qué les pasó, por qué no di con ellos cuando fui a buscarlos, y si habrán encontrado una familia nueva que les quiera y les cuide como la que he encontrado yo... Supongo que nunca lo sabré, pero espero que hayan tenido suerte.

Ahora comienza mi nueva vida, en mi nuevo hogar y, si mi olfato no me engaña, aquí voy a ser feliz, muy feliz.

**Lenore,**

**Abril 2011**